

# ACTAS

## III Jornadas de Investigación en Humanidades



Bahía Blanca  
1 al 3 de octubre de 2009

**...por entender su ydioma, que aprendió en quince años que estuvo con ellos...**  
**Los cautivos como *lenguaraces* e *intérpretes* en la frontera meridional del  
virreinato del Río de la Plata**

Daniel Villar  
Universidad Nacional del Sur  
[dvillar@criba.edu.ar](mailto:dvillar@criba.edu.ar)

Juan F. Jiménez  
Universidad Nacional del Sur  
[jjimenez@criba.edu.ar](mailto:jjimenez@criba.edu.ar)

Sebastián Alioto  
Universidad Nacional del Sur  
[seba.alioto@gmail.com](mailto:seba.alioto@gmail.com)

I. En los territorios *indios* pampeanos y nordpatagónicos, como en otras áreas colindantes con jurisdicciones coloniales, la comunicación inter-étnica también constituyó un asunto que mereció sostenida atención por parte de los protagonistas del contacto.

La temprana y hasta dónde pudieron siempre mantenida resistencia de los Indígenas a dialogar con los oficiales y administradores reales en un idioma que no fuese el propio, así como la recurrente impericia de estos últimos en el manejo de las lenguas de la tierra o, ya en el siglo XVIII, del *mapu dungum* constituido en *lingua franca* regional sumaron complejidad a la cuestión. Sobre todo si consideramos que comunicarse -en ningún caso y particularmente en estos- no sólo significa traducir palabras por vía de una mera transposición “automática” que podría eventualmente mutilar o modificar su sentido, sino reconocer aquellas *zonas locales* de las lenguas y sistemas de conceptos interrelacionados (Kuhn, 1996) que resultan intraducibles, crear equivalencias cuando no existiesen y encontrarse habilitado, al mismo tiempo, para evaluar las conductas protocolares y comunicativas del emisor y desplegar las propias en consonancia. La selección de gestos y palabras adecuadas, el tono, el ritmo y la duración del discurso, así como la ajustada apreciación de los datos contextuales y un controlado manejo proxénico constituyen destrezas importantes, que únicamente un *intérprete* despliega con solvencia.

II. En los momentos iniciales de la expansión europea y con el propósito de alcanzar un nivel comunicativo que permitiese interactuar de una manera satisfactoria con los distintos grupos nativos, exploradores y conquistadores recurrieron, tanto en África como en América, a la solución consistente en capturar a un miembro de la sociedad local y adiestrarlo en el manejo de la lengua importada para que luego sirviese de nexo entre los interlocutores. La estrategia no resultó todo lo conveniente que se esperaba debido a varios factores que no analizaremos aquí, pero entre los cuales sobresale el hecho de que un adulto forzado a separarse de su gente y a aprender lengua y costumbres extranjeras, salvo que medien circunstancias especiales<sup>1</sup>, no se mostrará dispuesto, aunque adquiera la solvencia que se espera, a cumplir de buen grado la tarea

---

<sup>1</sup> Véase, por ejemplo, el caso de Malinche, *intérprete* de Hernán Cortés (Restall, 2003).

impuesta y menos aún a desempeñarse con lealtad hacia sus captores, sino -antes bien- en beneficio de sus connacionales.

En vista de ello, se puso en práctica la alternativa opuesta, es decir, instalar entre los Nativos un miembro de la sociedad metropolitana, estimulándolo a que se convirtiera en experto operador lingüístico y cultural al servicio de su comunidad de origen. También aquí deberemos hacer la salvedad de que, debido al corto espacio disponible, no se analizarán las poderosas razones que pudieron obrar para que una persona se embarcase en una empresa tan riesgosa como la de penetrar en soledad un mundo lejano, desconocido y potencialmente hostil. No obstante, mencionaremos dos de las principales: una fue la que activó el entusiasmo de los *lançados*, condenados a muerte en Portugal y dispuestos *ser arrojados afuera* para sortear esa suerte, por más peligro que encerrara la oferta de conservar la vida<sup>2</sup>; otra, la posibilidad de dejar atrás condiciones personales y (o) laborales desfavorables en medios sociales controlados y restrictivos, que motivó a menudo a los jóvenes *trouchements* franceses<sup>3</sup>, decidiéndolos a convivir con las sociedades *indias* del Brasil, llenas de promesas de mayores beneficios.

**III.** Por ese camino de intermediación continuaría en adelante la solución dada al problema, aunque el paso del tiempo fue sumando complejidad a la bidireccionalidad descrita en la sección anterior. Robert Paine desarrolló una clasificación de los roles de quienes, eslabonados entre sí, participaban en una actividad de mediación cultural. El *promotor*, cuyo objetivo central consistía en acceder a determinados recursos o controlarlos, generando la dependencia de un *cliente* que adecuaba su conducta a los propósitos de aquel y era recompensado y protegido por su lealtad y subordinación; entre ambos, circulaba un intercomunicador *-go-between-*, cuya misión era desempeñada con apego a los términos en los que le había sido confiada y sin esperar remuneración por la tarea, a diferencia del *broker* que, en análogas circunstancias, “procesaba” la información recibida y sacaba algún partido para sí, tergiversando deliberadamente énfasis o contenido.

El *lengua* o *lenguaraz* de la terminología local evoca con frecuencia este último tipo de mediación, es decir, la transmisión de mensajes distorsionados o manipulados en función de los intereses del propio mediador. En cambio, el *intérprete*, transmisor del mensaje tal y como fue emitido, quedaría incluido en el grupo de los *go-between*. No obstante, en ambos roles hay un cierto espacio de ambigüedad, en tanto la evaluación del desempeño depende en muchos sentidos de la percepción del destinatario final de la intermediación: este puede ver la conducta de un *broker* en quien no dudaría en auto-calificarse como *go-between* (Ingold, 1974).

A partir de la clasificación de Paine, Alida Metcalf definió tres categorías de intermediación cultural. Dos de ellas no guardan relación inmediata con nuestro interés actual<sup>4</sup>; en la restante -transaccional-, que opera en el sentido de establecer lazos que

---

<sup>2</sup> Con respecto a *lançados*, ver Metcalf, 2005, un trabajo que volveremos a citar más adelante.

<sup>3</sup> *Truchement* -*truchimán* o *trujamán* en castellano- proviene de una palabra de origen árabe, *turgumân*. Corominas & Pascual (1984: 676-677) la vinculan con el verbo *traducir* y señalan que su equivalente aparece registrado ya en el francés del siglo XIV, incorporado a las lenguas europeo-occidentales durante las cruzadas. Navet la define de esta forma: “...*Interprète dans la conversation entre des personnes qui parlent des langues différentes. Fig. intermédiaire servant à expliquer, interpreter les pensées de quelqu'un.*” (1994-1995: 41, nota 8).

<sup>4</sup> Son la física/biológica consistente en crear lazos entre mundos distintos, trasportando plantas, animales o enfermedades y procreando hijos *mestizos*; y la representacional, orientada a que reciban información sobre ellos quienes no conozcan esos mundos, mediante la escritura, la imagen o la elaboración de mapas.

faciliten la interacción social entre los pobladores nativos y los europeos y sus descendientes, Metcalf incluye a negociadores y traductores (Metcalf, 2005).

IV. Pasemos a considerar el panorama regional dentro de los veinte años comprendidos entre 1770 y 1790 -un período de gran conflictividad indígena-hispánica en las pampas- y en lo referido a un aspecto de la intermediación transaccional: el importante rol cumplido por ex-cautivos como *lenguaraces* o *intérpretes*. Ese papel reviste cierto grado de originalidad local, al que, sin embargo, se le ha prestado escasa atención<sup>5</sup>. Preliminarmente, se plantean dos cuestiones: a) una ya fue anticipada y se trata del desconocimiento del *mapu dungum* por parte de los oficiales y administradores coloniales, lo que trae aparejada su dependencia crónica de *intérpretes* o *lenguaraces*, y b) otra, la aparentemente escasa cantidad disponible de estos últimos en la frontera de la campaña bonaerense, que pareciera reducida a dos personas (*El Yndio Luís* o *Tío Luís* y Diego Medina) y -a partir de 1786- una tercera (Blas de Pedroza) que desempeñaron con cierta habitualidad la función de *lenguaraces*<sup>6</sup>. No obstante, hubo otros cautivos y cautivas competentes en el *habla de la tierra*, como se ha podido verificar procesando una cantidad de información conservada en Sala IX del Archivo General de la Nación (AGN) y principalmente constituida por las declaraciones recibidas a aquellos y los oficios cursados entre los oficiales fronterizos. Ello equivale a decir que, más allá de la *escasez* que las mismas fuentes reflejan con claridad cuando se trata de incorporar un *intérprete* o *lenguaraz* a las distintas comisiones negociadoras con los Nativos<sup>7</sup>, los territorios *indios*, la *campaña* bonaerense, la ciudad capital y los restantes emplazamientos fronterizos integraban un campo comunicacional muy activo, colmado de innumerables transacciones cotidianas a cargo de intermediarios desconocidos para nosotros. Esta conclusión deviene irrefutable a poco de considerar las continuas referencias documentales sobre que en las *tolderías* no faltaban personas que hablaran español, dato que contribuye a explicar la velocidad con que circulaban las novedades de toda índole -inclusive información estratégica-, dinámica que no sugiere una brecha lingüística difícil de salvar, sino todo lo contrario. Los cautivos contribuyeron decisivamente al funcionamiento de esa red: las fuentes entregan abundantes datos que así lo demuestran.

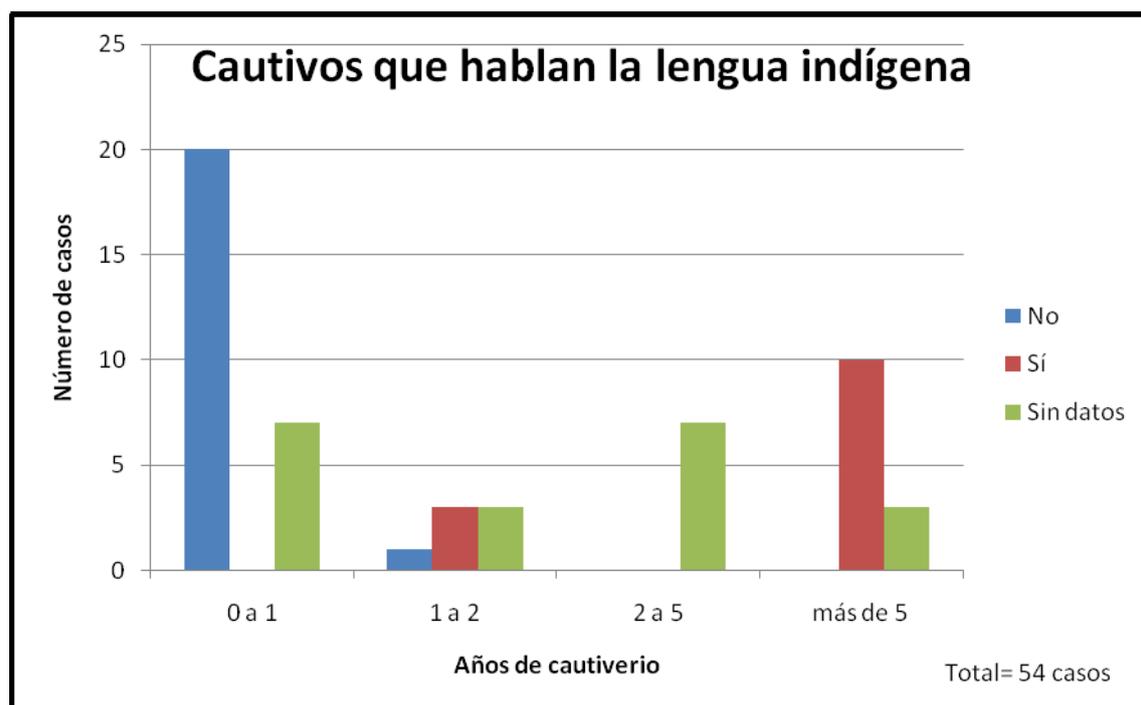
El siguiente gráfico se elaboró en base a la documentación de archivo mencionada que nos permitió asimismo arribar a esta última conclusión. El mayor número de cautivos con competencia en *mapu dungum* está constituido por personas que estuvieron en esa condición por más de cinco años, mientras que no se consignan casos de cautivos que, habiendo permanecido entre los Indígenas por más de un lustro, no la hayan adquirido.

---

<sup>5</sup> Es posible que el antecedente más relacionado con el tema sea el estudio de Raúl Mandrini (2006: 43-72) sobre Blas de Pedroza (ver cuadro más adelante), aunque su contribución no se refiere específicamente a las aptitudes de este ex-cautivo como *intérprete*.

<sup>6</sup> Ninguno de ambos demasiado confiables, no obstante lo cual las autoridades disimulaban sus felonías debido a la necesidad de que continuasen prestando un servicio imprescindible (Villar *et al.*, 2009).

<sup>7</sup> Francisco de Viedma y Narvárez -por ejemplo-, fundador del fuerte y pueblo de Carmen de Patagones en 1779, debió instalarse en un territorio poco conocido y tomar contacto cotidiano con distintos grupos indígenas sin que se le hubiera asignado un *intérprete*; sólo la casualidad quiso que pudiera procurarse uno en la persona de Bentura Chapaco (ver cuadro más adelante), un esclavo cautivado por los Nativos, al que rescató y asignó esa tarea, negándose reiteradamente a los pedidos del virrey, que le reclamaba su envío de regreso a Buenos Aires para ser devuelto a su amo (Viedma al virrey Vertiz, El Carmen, 27 febrero 1780, AGN, IX, 16. 3. 4. Énfasis agregado).



El cuadro que incluimos a continuación, por su parte, sintetiza los datos biográficos de cinco hablantes de la *lengua de la tierra*. Cuatro de ellos pasaron por la experiencia del cautiverio por lapsos superiores a cinco años; el quinto personaje -*El Yndio Luís*, a quien ya hemos presentado-, declaró 70 años de edad en 1781 y dijo haber nacido en Santiago de Chile, de manera que se trataría de un criollo y su apodo quizá se deba a que haya vivido largo tiempo entre los Nativos.

Nombre	Se identifica como:	Cautiverio	<i>Lenguaraz</i> o <i>Intérprete</i>
Luis Ponce	¿Criollo?	No hay datos	<b>Sí.</b> <i>Lenguaraz</i> en Guardia del Zanjón, (décadas de 1760 y 1770); acompañó a Zizur en 1781.
Diego Medina	Criollo	15 años	<b>Sí.</b> <i>Lenguaraz</i> principal durante el viaje de Zizur (1781).
Bentura Chapaco	<i>Negro</i> (ex – esclavo)	14 años (capturado en 1764 - rescatado en 1779).	<b>Sí.</b> <i>Intérprete</i> en Carmen de Patagones, a partir de 1779.
Blas Pedroza	Gallego	9 años (capturado en 1777 - fugado en 1786)	<b>Sí.</b> Actuó en la frontera bonaerense y en varias de las expediciones a Salinas Grandes, entre 1786 y 1799.
Francisca Bengolea	Criolla	14 años (capturada en 1775 - rescatada en 1789).	<b>Sí.</b> Actuó en el tratado de Paz con los Ranqueles de 1794.

Con respecto a la calidad de las intermediaciones, podremos agregar por ahora que de Francisca Bengolea no sabemos más que lo que el cuadro expresa: se trató de un

desempeño limitado a la concertación de ese tratado de 1794; la actuación de los restantes, en cambio, fue prolongada: Bentura Chapaco se desempeñó como un *intérprete* de calidad -un *go-between* en la clasificación de Paine-, cuya tarea sólo suscitó elogios de su *promotor* el superintendente de Patagones; Ponce y Medina, en cambio, en distintas circunstancias conocidas, se comportaron de la manera opuesta (Villar *et al.*, 2009), esto es, manejando la información en su beneficio particular y colocando en riesgo a terceros; de Pedroza, diremos que durante largo tiempo usufructuó en provecho propio su adquirida condición de intermediario, desarrollando una actividad que apuntaba principalmente al intercambio con Indígenas en su casa de comercio porteña, sustancialmente gracias a su dominio del *mapu dungum*; junto con la animadversión de sus competidores, ganó fama y hasta cierto éxito, si aceptáramos que su regreso a Europa -de donde había llegado a los diez y siete años de edad- siendo ya hombre maduro constituye, como quiere una recurrente perspectiva, la forma adecuada de medirlo.

#### **Bibliografía citada.**

- Corominas, Joan & José A. Pascual (1984) *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Madrid, Editorial Gredos.
- Ingold, Tim (1974) “Entrepreneur and Protagonist: Two Faces of a Political Career”, en: *Journal of Peace Research*, vol. 11, n° 3, pp. 179-188.
- Kuhn, Thomas S. (1996) “Commensurabilidad, comparabilidad y comunicabilidad”, en: Thomas S. Kuhn, *¿Qué son las revoluciones científicas? y otros ensayos*, Barcelona, Paidós, pp. 95-135.
- Mandrini, Raúl J. (2006) “Blas de Pedroza: Venturas y desventuras de un gallego en el Buenos Aires de fines de la Colonia”, en: Raúl J. Mandrini (editor), *Vivir entre dos mundos: Las fronteras del sur de la Argentina. Siglos XVIII y XIX*, Buenos Aires, Editorial Taurus, Colección Nueva Dimensión Argentina, pp. 43-72.
- Metcalf, Alida C. (2005) *Go-Betweens and the Colonization of Brazil 1500-1600*, Austin, University of Texas Press.
- Navet, Eric (1994-1995) “Le rôle des truchements dans les relations franco-amérindiennes sur la côte du Brasil au XVI<sup>e</sup> siècle. Quelques réflexions sur les notions de découverte, d’échanges et de communication”, en: Actes: La “découverte” des langues et des écritures d’Amérique, *Amerindia*, n° 19/20, pp. 39-49.
- Restall, Matthew (2003) “The Lost Words to La Malinche: the Myth of (Mis)Communication”, en: Matthew Restall, *Seven Myths of the Spanish Conquest*, Oxford and New York, Oxford University Press, pp. 77-98.
- Villar, Daniel; Juan Francisco Jiménez & Sebastián Alioto (2009) “Dicen lo que no es y prometen lo que no van a cumplir. El problema de la comunicación interétnica en Río de la Plata y Chile (siglo XVIII)”, en: *VIII RAM – Reunión de Antropología del MERCOSUR: Diversidad y poder en América Latina*, Universidad Nacional de San Martín – IDAES, Buenos Aires, CD-ROM.